PROGRAMA C

JUAN CAICEDO

La invención del accidente



Foto: Juan Caicedo

JUAN CAICEDO
La invención del accidente

Junio-septiembre 2018

Sala C

Sabía de antemano que estaba diseñando los elementos de mi propio choque.
J.G. Ballard: *Crash*

En *El museo del accidente*, un ensayo corto de 1986, nos dice Paul Virilio que "la innovación del navío entraña la innovación del naufragio" y que lo mismo se aplica a la locomotora, el avión y el automóvil, siempre dispuestos al descarrilamiento, la precipitación y el choque. En este texto, Virilio reclama la necesidad de una museografía que, más allá de presentar las maravillas del desarrollo tecnológico, reconstruya el horror y la fascinación constante de eso que no cesa de desaparecer, no ya por la simple exposición de una catástrofe pasada sino por la necesidad de exponernos, es decir, de llevarnos a un espacio de vulnerabilidad a través de la experiencia estética de la exposición. Lo que allí resulta fundamental para el autor no es que muramos en el accidente, pero sí que entendamos que la colisión no es ya accidental sino que se articula a la estructura del invento.

Aunque la intención de Virilio es señalar el riesgo implícito en todo adelanto tecnológico y así ponernos a salvo de este canto de sirenas al que nos hemos rendido, hay en sus descripciones de transbordadores espaciales que estallan y de edificios que en cuestión de segundos colapsan en vivo a través de nuestras pantallas de televisión, una emoción que nos invita a entregarnos por completo al crujir de las latas, como si su texto, un llamado literal a la cordura, se hubiera salido del camino para chocar a toda velocidad contra un muro.

Es quizás esa emoción por el choque la que mueve también a *Crash*, la novela de J.G. Ballard que David Cronenberg llevó con maestría al cine en 1996, en la que uno de los personajes afirma que el accidente automovilístico "es un evento más fecundo que destructivo, mediando la sexualidad de quienes han muerto con una intensidad que es imposible de cualquier otro modo". En *Crash*, la forma de la colisión es separada de lo accidental, el choque es buscado, anhelado, porque solo del choque emerge el placer de la cópula y la posible fusión de los cuerpos. El accidente entonces se inventa y es investido por la voluntad de crear una situación particular que, en la amenaza de matarnos, nos trae de vuelta la voluptuosidad de la vida.

El trabajo de Juan Caicedo (Pasto, 1981) se desenvuelve gracias a la tensión producida en distintos momentos por la posibilidad, la evidencia o el recuerdo de una colisión. En algunos momentos, Caicedo dispone, junto a frágiles tubos de luz recostados sobre una pared, una serie de objetos contundentes que en su reposo invitan al espectador a dar por terminada la agresividad pasiva de la luz fluorescente; en otro momento, un piano suspendido sobre un lugar de paso obligado, nos trae el chance caricaturesco de ser aplastados y poner a prueba nuestra resistencia frente a la de un personaje cualquiera de dibujo animado que, sin duda, aún apachurrado o comprimido, sobreviviría al impacto de un piano caído del cielo. A veces Caicedo no tiene paciencia y la emprende él mismo a batazos contra un mueble viejo o se decide a perforar un muro para forzar el acceso a un sitio que tal vez no le está reservado o, quizás, para poner en evidencia el artificio de las formas y oportunidades de tal acceso. Por último, el artista puede contemplar las ruinas que deja el accidente para convertirlas en paisaje, en monumento o en objeto reanimado tras combinaciones mutantes de piezas que desafían la precisión de la ingeniería para darle a la maña un chance de vengarse.

Los distintos momentos y las formas en que esas aproximaciones a la colisión se dan en esta exhibición, nos revelan geografías particulares de latas retorcidas, reconstrucciones de vehículos armados con las partes de otros también accidentados y discrepancias escultóricas entre el carro nuevo y el abollado. En *La invención del accidente*, Caicedo no nos trae la ruina pura, la constatación de un evento fortuito. Su trabajo, más bien, actualiza las formas de un desastre, de un pensamiento del desastre que siempre viene, que ya vino y que está por venir, preñado de luz.

De cierto modo, Caicedo coquetea con esa famosa filosofía del martillo, en la que Nietzsche pugnaba por la definitiva superación de la herencia y de la historia para abrir espacio a algo nuevo. Sin embargo, lo que Caicedo busca no es la destrucción de un legado *per se*, ni el advenimiento de algo mejor e indestructible, sino la posibilidad de acceder a estados de la materia y del pensamiento que solo emergen en la cohabitación con la ruina, en la evidencia de que no hay superación, ni sanación, ni contradicción entre el objeto funcional y el objeto desmantelado, pues ambos son solo momentos de un proceso material de comprensión del mundo. Para Caicedo, el martillo es simultáneamente capaz de la estatua de mármol y de la destrucción rabiosa de esa parte del mundo que, cuidada en el museo, puede ya existir sin temor ni vergüenza en un limbo perpetuo y carente de juicio, ante la mirada perpleja de un público que siempre llega demasiado tarde o demasiado temprano a contemplar la destrucción del mundo y la creación del arte.

El desastre, la catástrofe y el estrellón constituyen formas de relación que "emergen cuando el organismo se choca con el mundo en un ponerse de acuerdo productivo con el mismo", según nos dice Kurt Goldstein, para concluir que "el estrellón, por así decirlo, es solo la fuente de la sacudida de la que emerge el nuevo patrón, la verdadera performancia, la revelación del organismo y del mundo", un mundo contra el que Caicedo siempre nos invita a estrellarnos pues el impacto esculpe dando forma a lo que seremos y, mejor aún, reclamándonos el no habernos chocado aún, el estar intactos, el no haber sido deformados ni reformados por esos golpes que no nos han correspondido aunque proliferan en uno y otro lugar, allí donde algo se inventa, allí donde unos cuerpos se juntan, allá donde otros avanzan rápido y sin pensar, pues pensar el golpe solo es posible en la experiencia del golpearnos y no en la de contemplar la grieta, la herida o la chatarra. Hemos inventado el accidente para reinventarnos a nosotros mismos, pero seguimos ilesos en un mundo que es pura colisión.

Víctor Albarracín Llanos / Curador

Juan Caicedo (Pasto, 1981)

Maestro en artes plásticas de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en arte público y nuevas estrategias artísticas de la Bauhaus Universität de Weimar, Alemania, y profesor auxiliar de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Ha participado en exposiciones en Colombia, Alemania, Francia, Bosnia y Herzegovina y el Reino Unido. En 2009 fue galardonado con la beca de creación de la Alcaldía de Medellín en la categoría de instalación, y en 2016 con una mención de la Bienal Nacional de Arquitectura por su participación en el diseño de la Casa de la Cultura Remanso de Paz en Turbo, Antioquia. Vive y trabaja en Medellín.

Víctor Albarracín Llanos (Neiva, 1974)

Director artístico de Lugar a dudas, Cali. Cofundador y miembro de espacios de artistas que incluyen El Bodegón (Bogotá, 2005-2009), Selecto–Planta Baja (Los Ángeles, 2014–2015) y La Parte Maldita, una oficina esporádica de proyectos curatoriales y publicaciones, en operación desde 2010. Como artista, ha expuesto de forma individual y colectiva en SIART (La Paz, Bolivia), Galería Las Edades (Bogotá), Valenzuela Klenner (Bogotá), Museo la Tertulia (Cali), Museo de Arte Moderno de Bogotá, FIART (Madrid), Kunsthalle Fredericianum (Kassel, Alemania), Or Gallery (Vancouver) y Espacio la Rebeca (Bogotá), entre otros. En 2009 obtuvo el Premio Nacional de Crítica con el ensayo "Antagonismo y fracaso: la historia de un espacio de artistas en Bogotá" y, en 2012, la beca Fulbright para artistas. En 2016 hizo parte del equipo curatorial del 44 Salón Nacional de Artistas y en 2017 co-curó Dysfunctional Formulas of Love, junto a Corazón del Sol en The Box, Los Ángeles, exhibición asociada a PST LA/LA. Ha sido parte, desde mediados de los noventa, de bandas y proyectos musicales que incluyen el Trinomio de Oro, Don/Nadie, Chicas Águila, Los Polvos y las Ruinas Telepáticas. Vive y trabaja en Cali.

PROGRAMA C busca apuntalar el compromiso del MAMM y Celsia con la creación artística contemporánea a través de una serie de investigaciones curatoriales, procesos de seguimiento y producción de exposiciones presentadas en la Sala C del MAMM. Éste pretende, por un lado, promover y estimular la producción de artistas colombianos emergentes y, por otro, proporcionar un espacio de conocimiento y disfrute del público en torno a las prácticas más recientes.



Perforación para el proyecto de "Minúscula" (boceto), 2016

En alianza con:





Agradecimientos especiales: Pintuco

Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org